



Artículo

Evaluación de un programa experiencial de educación parental: la perspectiva de los educadores como agentes de cambio



Susana Torío López*, Carmen M. Fernández García y María de las Mercedes Inda Caro

Departamento de Ciencias de la Educación, Universidad de Oviedo, Oviedo, Asturias, España

INFORMACIÓN DEL ARTÍCULO

Historia del artículo:

Recibido el 6 de febrero de 2014

Aceptado el 18 de mayo de 2015

On-line el 7 de agosto de 2015

Palabras clave:

Evaluación de formadores
Programas de educación parental
Formación de padres y madres
Corresponsabilidad familiar
Intervención familiar

R E S U M E N

En la formación de padres y madres en programas de tipo experiencial, modelo al que se adscribe el programa de educación parental que se presenta, «Construir lo cotidiano», juega un importante papel la persona responsable del grupo, el formador/educador que implementa el mismo, entendiéndolo a este como un agente de cambio. En estas páginas queremos resaltar la importancia de dicho agente de intervención e ilustrar la reflexión con los resultados obtenidos en la aplicación del programa puesto en marcha durante el curso académico 2010/2011 en 4 centros educativos en los niveles de Educación Infantil y Primaria del Principado de Asturias. En el estudio participan 34 personas (16 parejas de familias nucleares y 2 familias monoparentales) así como 8 formadores (2 personas en cada centro) encargados de su desarrollo. Los resultados cuantitativos y cualitativos de la evaluación, desde la perspectiva de los educadores, ponen de manifiesto que el programa ha resultado efectivo para sus participantes y se han percibido cambios en las familias. Las valoraciones de los formadores son fundamentales para conocer mejor el desarrollo del programa y constituyen una herramienta básica para regular el clima emocional y los aspectos motivacionales del grupo.

© 2015 Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Oviedo. Publicado por Elsevier España, S.L.U. Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

Evaluation of an experiential program for parents: Educators as agents of change

A B S T R A C T

In experiential parents training programs, such as «Building the everyday», the role of the person who is responsible for the group is crucial. Furthermore, the trainer/educator who implements it, is seen as an agent of change. In this article, emphasis is placed on the importance of the trainer, and illustrates this idea with the results obtained in the implementation of the training program. This took place in the academic year 2010/2011 in four schools of Pre-school and Primary Education in the Principality of Asturias. Thirty four people participated in the study (16 pairs of nuclear families and two single parent families), as well as 8 trainers (2 people in each school). Quantitative and qualitative evaluation results obtained from the educators show that the program has been effective for its participants, and that changes have been noticed in all the families. These trainers' perceptions are essential to understand the development of the program, and they are also a basic tool to regulate the emotional climate and the motivational aspects of the group.

© 2015 Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Oviedo. Published by Elsevier España, S.L.U. This is an open access article under the CC BY-NC-ND license (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

Keywords:

Trainers' evaluation
Parental training programs
Fathers and mothers' training
Family co-responsibility
Intervention with families

Introducción

Los programas educativos grupales para fomentar competencias parentales en materia de corresponsabilidad aluden al hecho de que las actividades domésticas y de cuidado de las personas con quienes se convive sean compartidas por personas de ambos

* Autor para correspondencia: Universidad de Oviedo, C/ Aniceto Sela s/n, 03300 Oviedo.

Correo electrónico: storio@uniovi.es (S. Torío López).

sexos. Por tanto, responden a un reparto equitativo de las responsabilidades sociales, familiares y profesionales, de tal forma que el sustento económico y las tareas domésticas sean asumidas por todas las personas que componen la unidad familiar.

El programa de educación parental que lleva por título «Construir lo cotidiano» (Torío, Peña, Rodríguez, Fernández, Molina, Hernández e Inda, 2013) se centra en abordar la corresponsabilidad familiar con el objetivo de proporcionar la oportunidad de unas relaciones más igualitarias y nuevos modelos de socialización en la crianza y educación de los hijos e hijas. Se trata, por tanto, de hacer visible la necesidad de un reparto equilibrado de las tareas domésticas más tradicionales pero también de otras vinculadas a la planificación y dirección doméstica, al cuidado de los menores y al trabajo emocional (puede verse una síntesis del programa y estructura en Torío, Peña, Rodríguez, Fernández y Molina, 2010). Siguiendo a Vosler (1996), ayudar a las familias a identificar y organizar sus recursos disponibles puede ser una buena manera de sobrellevar la sobrecarga de roles. Así, cuando las familias poseen los recursos suficientes pero estos no son utilizados, puede ser útil trabajar las creencias y preferencias con respecto al trabajo familiar y los roles de género, así como dotarlas de nuevos patrones de comportamiento y organización.

Se trata de un programa de formación de tipo «experiencial» que concibe el contexto de intervención como un escenario socio-cultural de construcción compartida del conocimiento cotidiano (Máiquez, Rodrigo, Capote y Vermaes, 2000; Martín-Quintana et al., 2009; Rodrigo, Correa, Máiquez, Martín y Rodríguez, 2006; Torío, Peña y Hernández, 2012). Los programas que parten de este modelo: «... tienen en cuenta las creencias o las ideas previas de los padres y las madres, ya que a partir de estas y de las situaciones cotidianas, y mediante un proceso inductivo de construcción del conocimiento cotidiano-experiencial, van a ir construyendo su conocimiento» (Martín-Quintana et al., 2009, p. 127). Esto supone que la tarea principal de los padres y las madres es identificar, reflexionar y analizar las propias ideas, creencias, sentimientos y acciones en las diferentes situaciones cotidianas. En efecto, partir de lo que hacen diariamente, de su modelo educativo, y no de lo que debería ser.

Este objetivo se consigue a través del intercambio con otras familias embarcadas en la misma tarea, ya que entre todos cuentan con un potencial de recursos y destrezas de gran utilidad (Máiquez et al., 2000). En este modelo de formación, por contraposición a un modelo académico (adquisición de conceptos sobre el desarrollo y la educación en un escenario de aprendizaje formal) o a un modelo técnico (adquisición de técnicas y procedimientos basados en la modificación de conducta, en el aprendizaje social en un escenario de aprendizaje experto), los padres y las madres se sienten activos y protagonistas, lo que implicaría que la intervención debe enfocarse hacia el desarrollo de sentimientos de confianza en su capacidad para educar a sus hijos e hijas.

A diferencia de otros programas, el programa «Construir lo cotidiano» trata de abordar la formación parental en un período relativamente más tranquilo que el de la adolescencia, trabajando con familias con hijos e hijas de edades comprendidas entre los 0 y 12 años, en una etapa en la que las prácticas educativas y las rutinas están menos asentadas que unos años más tarde. No pretende ser una recopilación de recetas sino de ideas y, cada familia, con su experiencia, las concretará en cada momento con las respuestas adecuadas.

En una formación experiencial, el educador que desarrolla el programa debe adoptar un modelo de usuario o de personas legas entrenadas para guiar la dinámica, otorgando el máximo respeto hacia las iniciativas personales de las familias, sin cuestionarlas, e incrementando el grado de libertad en la toma de decisiones: «los padres no son ayudantes (...) el profesional se encarga de ofrecer a los padres una gama de opciones y la información necesaria para

que autónomamente puedan realizar una selección. Esta forma de actuar lleva implícito el reconocimiento de los padres como personas que conocen su propia situación, tienen experiencia y son competentes» (Máiquez et al., 2000, pp. 47–50).

Por otro lado, en este modelo, la actuación del profesional se fundamenta en la negociación entendida como un proceso mediante el cual se llega a acuerdos aceptables, dentro de una relación de respeto mutuo. Su intervención quedaría definida por las siguientes tareas (Máiquez et al., 2000, pp. 52–53): a) como facilitador en las formas de verbalización que emplean los padres y las madres para referirse a situaciones educativas, a sus concepciones y a los comportamientos; b) como fuente de información al proporcionar modelos alternativos que no hayan salido espontáneamente en el discurso explícito de los padres y las madres; c) como apoyo y ayuda en el proceso de intercambio y negociación de los puntos de vista ante las distintas situaciones educativas y d) como regulador del clima emocional del grupo para que el autoconcepto parental, las relaciones interpersonales y los aspectos motivacionales sean los adecuados.

Por tanto, como parece desvelar lo expuesto, la actuación del educador que aplica el programa resulta fundamental. Como se ha dicho, frente a la idea de «técnico» o «experto», el formador pasará a construir el conocimiento como un miembro más, regulando las aportaciones de los padres y madres y centrándolas en la dinámica del grupo. Ello implica que, además de formarse en los temas básicos del programa, debe tener unas cualidades y aptitudes especiales para desempeñar este trabajo: debe estar preparado ante la aparición de mecanismos de defensa de los padres y madres, es necesario que sepa transitar de una fase a otra del programa, que garantice que se respeta el turno de palabra, debe saber escuchar a los que participan, debe mostrar capacidad para reconocer y tratar las emociones, saber evaluar las necesidades de las familias, etc.

De igual modo, los guías que implementen el programa deben estar atentos a los diferentes problemas que pueden minar su éxito. Por ejemplo, los conflictos que puedan surgir en cuanto a puntos de vista y valores procedentes de familias que son diferentes y cuyas normas y valores pueden ser contrarios; la pérdida de interés por parte de los asistentes con el tiempo (índice de desgaste); la preocupación por la intimidad; la monopolización de conversación por parte de determinadas parejas, entre otros.

Los objetivos principales de este trabajo son: conocer qué aspectos permiten un mejor seguimiento de un programa orientado a padres y madres (objetivo 1) y determinar qué procesos experienciales contribuyen a un óptimo desarrollo del programa y a la posterior transferencia a la realidad familiar (objetivo 2). Estos 2 objetivos serán analizados desde la perspectiva de los educadores y las educadoras del programa.

Método

Participantes

Las personas que han desarrollado el programa (6 mujeres y 2 varones), cuya media de edad es 46,5 años, tienen estudios universitarios superiores del ámbito de la educación con experiencia en la dinámica de grupos y en la intervención socioeducativa.

El programa de educación parental «Construir lo cotidiano» combina la información teórica en el ámbito de la educación familiar con el apoyo en la progresividad de la tarea educativa de las familias; es decir, aporta información sobre diferentes temáticas relevantes de la educación familiar, pero parte del análisis y comprensión de las propias problemáticas de los padres y madres para hacer aflorar las concepciones subyacentes sobre cómo educar para facilitar el cambio de actitudes y conductas. Para tal fin, en el perfil de los formadores se acentúa el entrenamiento en

Download English Version:

<https://daneshyari.com/en/article/344472>

Download Persian Version:

<https://daneshyari.com/article/344472>

[Daneshyari.com](https://daneshyari.com)